

# DESTIEMPO

Secretaría: ERNESTO PISSAVINI - Alinea 2090

Año I

Buenos Aires, Octubre de 1936

N. 1

## DONDE EL POETA SE DESCUBRE A SI MISMO

"¡Qué singular te veo!"

GRACIAN, *El Héroe*.

— ¡QUÉ mal, pero qué mal escribe el poeta de algún tiempo a esta parte!

Y él, allá lejos, diáscolo y encerrado a solas, monologando y refuflufiando:

— Si nos descuidamos, todo esto para en anquilosis. Los lectores sólo se dan cuenta a los veinte años, índice de velocidad del alma, de manera que estamos solos, y arrancados de la opinión. Llegó la hora de trabajar a contrapelo, despinando y alborotando otra vez el estilo. Haber acertado una o dos no es razón para vivir imitándose. El pintor, por eso, ha comenzado a pintar contra la pintura; el músico, a componer contra la música. El toque está en entrar des-trozando, en salir cortando como el cuchillo del Viejo Vizcachas; en aparecer por donde no. "¿Por qué no pinta Ud. esa hoja de periódico?" Porque, mejor que remediarla con los pinceles, voy a pegarla en la tela con un poco de goma. "¿Qué pasó con esa melodía?" Nada, que la sedujimos a la dragona, y luego la dejamos caer a medio camino, y nos reímos de ella, y no queremos saber más, ni en qué ha parado. El toque está en abrirse una herida grande, por donde entren aire y luz nuevos; en provocar hemorragias interiores, choques de sangre, dejando llegar hasta lo íntimo las sustancias en estado bruto, antes de que sean asimiladas, antes de que las envuelva ese vaho de espíritu rancio, ese tufillo de costumbres verbales... ¡Oh, tomar una piedra viva y plantarla en medio de la frase! ¡Qué vergüenza de sustantivos, junto a ella! ¡Agarrar a fuerza aquella palabra chillona y estremecida, y clavarle la pluma allí mismo, en salva, sea la parte, para darle el calificativo que se merece! Acabar con la cocina del Palace Hotel — salsas de fondo, salsas madres, y otros alimentos en serie y métodos de putrefacción uniforme para paladares mundanos — y ser capaz de servir a la mesa un gallo entero, sí, pero un gallo anterior a la torsión del pescuezo (tuércele el cuello al ciano, no al gallo), un gallo con su bailecito amenazador de ala caída — cuchillero con el sarape al brazo — con su bailecito de guppo y compadrón en el barrio donde nadie le tose, y con su "kiki-ri-ki", su "¡Criato nació!" y toda su alegre faramalla. Pero luego viene lo mejor y lo peor, que es comerse al animalito vivo. Porque aquí tocamos al problema de la creación. Para llegar hasta mí ¿todo tiene que morir previamente? ¿Sólo he de alimentarme yo de momias y cadáveres? Conozco la receta: tómese una emoción, cuélguesela de una pata hasta que esté bien manida, hasta que la pata se rompa sola y la emoción se nos caiga al suelo; sométasela al fuego de la imaginación voluntaria (todo cocinero literario sabe encender este fogón en tres tiempos); empápesela poco a poco en salsa de lecturas oportunas, bien maceradas; salpíquesela con un pelizco de especias, como que somos muy pillines; como que se nos ocurren muchas cosas y no las decimos por modestia; déjesela reducir varios días, sáquesela del fuego y prúbesela de primer intento a ver lo que sale; sacrifi-

quesa con la primer lectura a algún amigo paciente y hágsase caso de su consejo; añádase esto y quítase estotro; y un ramito de lechuga por aquí, y un rabanito tajado en flor por allá; y cátales en letras de molde para estómagos fatigados.

Y mientras gruñimos, dando puñetazos contra el aire, afuera, a la puerta, el ejército de fantasmas ya inútiles: son los sintrabajo de la estética que se han quedado, como en el poema de Curros Enríquez,

*de rabia y de cólera los dientes batiendo.*

Río, 1931,

ALFONSO RÊYES

## ULTIMAS TARDES

La alta mujer dolorosa

venía del sur y estaba muerta;

El cansancio era fiel a su voz  
cuando presenciaba la esperanza,  
creciendo hacia las tardes  
de luz trigueña y sufrida.

Alguien la empobrecía desde lejos  
y un desamparado valor.

era gobierno obscuro de sus pasos  
Ignorando las llaves

que franquean las ricas esperas

y los mecidos cielos,

tal vez era la sombra de una antigua delicia,

Las manos, las manos olvidadas,

las suaves perdiciones,

y los queridos ojos sin codicia

que ganaban y perdían el mundo,

serenos, y sabiendo

Recuerdo la voz apenas y amiga,

y un alma convidada por la dicha,

y la ciudad, de pronto, sola y abolida,

bajo un cielo ríñoso y entre adioses,

Entonces parecía que cesaba una música.

Alma, flor aguerrida,

y la pena partiendo...

El tiempo sin amparo, y más luciente

la soledad, mi tradición suave.

La alta mujer, la rosa desganada,

en esa tarde

dulcemente inventando

un desierto esplendor, un descuidado mundo.

Para que la tristeza tuviera un hombre

yo me ofrecí a esa luz de amistad, a esa callada,

CARLOS MASTRONARDI

## LOS FUNAMBULOS

Vivían en la obscuridad de corredores fríos donde se establecen corrientes de aire producidas por las plantas de los patios. Tenían almas de funámbulos jugando con los arcos en los patios consecutivos de la casa. No tenían esa pasión desesperada de todos los chicos por tirar piedras, y por recoger huevos celestes de urraca en los árboles. Cipriano y Valerio — Cipriano y Valerio los llamaba sin oírlos la planchadora sorda que rompía la mesa de plancha con sus golpes. Cipriano y Valerio eran sus hijos y cada vez se volvían más desconocidos para ella: tenían designios oscuros que habían nacido en un libro de cuentos de saltimbanquis regalado por los dueños de casa.

Cipriano saltaba a través de los arcos con galope de caballo blanco, Valerio de vez en cuando hacía equilibrio sobre una silla rota y escondía cuidadosamente su afición por las muñecas. No comprendía por qué los varones no tenían que jugar con muñecas. No había sabido que era una cosa prohibida, hasta el día en que se había abrazado de una muñeca rota en el borde de la vereda, y la había recogido y cuidado en sus brazos con un movimiento de canción. En ese momento lo atravesaron cinco risas de chicas que pasaban — y su madre lo había llamado y con el mismo gesto de tirar una basura le había arrancado la muñeca. Cipriano había aumentado ampliamente su vergüenza con sus lágrimas.

La planchadora Clodomira roseaba la ropa blanca con su mano en flor de regadera y de vez en cuando se asomaba sobre el patio para ver jugar a los muchachos que ostentaban posturas extraordinarias en los marcos de las ventanas. Nunca sabía de qué estaban hablando y cuando interrogaba los labios una inmovilidad de cera se implantaba en las bocas móviles de sus hijos.

Clodomira era una admirable planchadora. Los pliegados de las camisas se abrían como grandes flores blancas en las canastas de ropa recién planchada y planchaba sin mirar la ropa, mirando las bocas de sus hijos. Detrás de las cabezas se elaboraba algún extraño proyecto que largamente trató de adivinar en el movimiento de los labios, hasta que acabó por acostumbrarse un poco a esa puerta cerrada que había entre ella y sus hijos. Por las mañanas los dos chicos iban al colegio, pero las tardes estaban llenas de juegos en el patio, de lecturas en los rincones del cuarto de plancha, de pruebas en imaginarios trapecios que la madre empezaba ya a admirar.

Cipriano había ido un día al circo con su madre. Durante el entreacto fueron a visitar los animales; cuando volvieron, al cruzar delante de la pista, Cipriano sintió el mismo vértigo de altura que había sentido en la azotea de la casa donde raras veces lo habían dejado subir. Soltó la mano de su madre y corrió de un salto adentro del picadero, dió vueltas de caballo furioso, dió vueltas de carnero de probista, se colgó de un alambre de trapecista, se dió golpes de clown. Y todo eso con una rapidez vertiginosa en medio de una lluvia de aplausos. Todo el público lo aplaudía. Cipriano deslumbrado en las estrellas de sus golpes era el caballo blanco de la ballarina — el probista de saltos mortales con diez otros probistas encima de su cabeza — el trapecista de puros brazos con alas que atraviesan el aire para luego caer en la red elástica sobre un colchón enorme donde duermen los trapecistas. Su madre lo llamaba por entre el tumulto de aplausos: Cipriano, Cipriano — y se creyó muda, con su hijo perdido para siempre. Hasta que un acomodador se lo trajo lleno de moretones y bañado de sudor. El público son-

reía por todas partes y Clodomira sintió su terror furioso transformarse súbitamente en admiración que la hizo temerle un poco a su hijo como a un ser desconocido y privilegiado.

Cuando llegaron de vuelta a la casa, Valerio que estaba enfermo con la cabeza tapada adentro de las sábanas, asomó los ojos y vió todo el espectáculo glorioso del circo desenrollarse como una alfombra en los cuentos de Cipriano. Cipriano llevaba un nimbo alrededor de su cara del color de la arena de la pista, sus moretones adquirirían formas extrañas de tatuajes sobre sus brazos.

Cipriano vivió desde ese día para volver al circo — Valerio para que Cipriano volviera al circo. Era a través de su hermano que Valerio conocía y gozaba todas las cosas, salvo su afición por las muñecas.

El fervor acrobático sin cesar crecía en el cuerpo de Cipriano; llegaron a inventar un traje de saltimbanqui hecho a base de medias de mujer y de camisetas viejas del portero.

Un día no sentían ya el frío de la tarde sobre los brazos desnudos. Parados en el borde de una ventana del tercer piso dieron un salto glorioso y cayeron en un saludo aplastados contra las baldosas del patio. Clodomira que estaba planchando en el cuarto de al lado vió el gesto maravilloso y sintió con una sonrisa que de todas las ventanas se asomaban millones de gritos y de brazos aplaudiendo, pero siguió planchando. Se acordó de su primera angustia en el circo. Ahora estaba acostumbrada a esas cosas.

SILVINA OCAMPO



## SONETO

¿En dónde están los senos contemplados  
libres y alegres en el agua pura,  
al borde de la abierta malla oscura  
como a un balcón dos niños asomados?

Ahora yacen ocultos, recatados,  
más de su libertad a su clausura,  
han ganado en misterio y hermosura  
perdidos para mí e imaginados.

Si el agua limpia desnudaros pudo  
sin sombra de pecado, nieve y rosa,  
dadme a la luz del sol vuestro desnudo,  
vuestra doble belleza generosa;  
os guarda, aquí y allá, el mismo escudo,  
y la luz, como el agua, es tan hermosa.

FERNANDEZ MORENO

## INSCRIPCIONES

## DREAMTIGERS

En la infancia, yo ejercí con fervor la adoración del tigre — no el tigre overo de los camalotes del Paraná y de la confusión amazónica, sino el tigre rayado, asiático, real, que sólo pueden afrontar los hombres de guerra, sobre un castillo encima de un elefante. Yo me solía demorar sin fin ante una de las jaulas en el Zoológico; yo apreciaba las vastas enciclopedias y los libros de "historia natural", por el esplendor de sus tigres. (Todavía me acuerdo de esas figuras: yo que no puedo recordar sin error la frente o la sonrisa de una mujer). Pasó la infancia, caducaron los tigres y su pasión, pero todavía están en mis sueños. En esa napa sumergida o caótica siguen prevaleciendo y así: Dormido, me distrae un sueño cualquiera y de pronto sé que es un sueño. Suelo pensar entonces: Este es un sueño, una pura diversión de mi voluntad, y ya que tengo un ilimitado poder, voy a causar un tigre.

¡Oh, incompetencia! nunca mis sueños saben engendrar la apetecida fiera. Aparece el tigre, eso sí, pero disecado o endeble, o con impuras variaciones de forma, o de un tamaño inadmisibles, o harto fugaz, o tirando a perro o a pájaro.

## DIALOGO SOBRE UN DIALOGO

A — Distraídos en razonar la inmortalidad, habíamos dejado que anocheciera sin encender la lámpara. No nos veíamos las caras. Con una indiferencia y una dulzura más convincentes que el fervor, la voz de Macedonio me repetía que el alma es inmortal. Me aseguraba que la muerte del cuerpo es del todo insignificante y que morirse tiene que ser el hecho más nulo que puede sucederle a un hombre. Yo jugaba con la navaja de Macedonio; la abría y la cerraba. Un acordeón vecino despachaba infinitamente la Cumparsita — esa pamplina consernada que les gusta a muchas personas, porque les mintieron que es vieja... Yo le propuse a Macedonio que nos suicidáramos, para discutir sin estorbo.

Z (burlón) — Pero sospecho que al final no se resolvieron.

A (ya en plena mística) — Francamente, no recuerdo si esa noche nos suicidamos.

## LAS UÑAS

Dóviles medias los halagan de día y zapatos de cuero claveteado los fortifican, pero los dedos de mi pie no quieren saberlo. No les interesa otra cosa que emitir uñas: láminas córneas, semitransparentes y elásticas, para defenderse ¿de quién? Brutos y desconfiados como ellos solos, no dejan un segundo de preparar ese tenue armamento. Rehusan el universo y el éxtasis para seguir elaborando sin fin unas vanas puntas, que cercenan y vuelven a cercenar los bruscos tijerazos de Solingen. A los noventa días crepusculares de encierro prenatal establecieron esa única industria. Cuando yo esté guardado en la Recoleta, en una casa de color cienicento provista de flores secas y talismanes, continuarán su terco trabajo, hasta que los modere la corrupción. Ellos y la barba en mi cara.

## LOS ESPEJOS VELADOS

El Islam asevera que el día inapelable del Juicio, todo perpetrador de la imagen de una cosa viviente reusucitará con sus obras, y le será ordenado que las anime, y fracasará, y será entregado con ellas al fuego del castigo. Yo conocí de chico ese horror de una duplicación o multiplicación espectral de la realidad, pero ante los grandes espejos. Su infalible y continuo funcionamiento, su persecución de mis actos, su pantomima cósmica, eran sobrenaturales entonces, desde que anocheciera. Uno de mis insistidos ruegos a Dios y al ángel de mi guarda era el de no soñar con espejos. Yo sé que los vigilaba con inquietud. Temí, unas veces, que empezaran a divergir de la realidad; otras, ver desfigurado en ellos mi rostro por adversidades extrañas. He sabido que ese temor está, otra vez, prodigiosamente en el mundo. La historia es harto simple— y desagradable.

Hacia mil novecientos veintisiete, conocí una chica sombría: primero por teléfono (porque Julia empezó siendo una voz sin nombre y sin cara); después, en una esquina al atardecer. Tenía los ojos alarmanes de grandes, el pelo renegrido y lacio, el cuerpo estricto. Era nieta y bisnieta de federales, como yo de unitarios, y esa antigua discordia de nuestras sangres era para nosotros un vínculo, una posesión mejor de la patria. Vivía con los suyos en un desmantelado caserón de cielo raso altísimo, en el resentimiento y la insipidez de la decencia pobre. De tarde — algunas contadas veces de noche — salíamos a caminar por su barrio, que era el de Balvanera. Orillábamos el paredón del ferrocarril; por Sarmiento llegamos una vez hasta los desmontes del Parque Centenario. Entre nosotros no hubo amor ni ficción de amor: yo adivinaba en ella una intensidad que era del todo extraña a la erótica, y la temía. Es común referir a las mujeres, para intimar con ellas, rasgos verdaderos o apócrifos del pasado pueril; yo debí contarle una vez el de los espejos y dicté así, el 1928, una alucinación que iba a florecer el 1931. Ahora, acabo de saber que se ha enloquecido y que en su dormitorio los espejos están velados, pues en ellos ve mi reflejo, usurpando el suyo, y tiembla y calla y dice que yo la persigo mágicamente.

Aciaga servidumbre la de mi cara, la de una de mis caras antiguas. Ese odioso destino de mis facciones tiene que hacerme odioso también, pero ya no me importa.

JORGE LUIS BORGES

## La Canción de todos los días

Canción. Esta es la canción de aquello  
Por lo que uno se desespera.  
Cabeza, lomo y cola verdadera  
Estremece el caballo en el resuello.  
Pero más bello, más bello,  
Es el caballo de madera.

Riendas de hule y crin de estopa  
Ni corcovea ni galopa  
Y tiene siempre arqueado el cuello  
Con un poco de ingenuidad.  
Pero más bello, más bello  
Es el caballo de verdad.

HORACIO REGA MOLINA

## CRONICAS

## EL FUGITIVO DEL ASILO DE HUERFANOS

La hija del terrateniente lo vió llegar con envoltorios duros de papel madera y los ojos celestes y la cabeza desnuda de muñeca sin peluca y le dió las flores que había juntado y le dijo que las oliera porque daban su perfume y a escondidas lo llevó de la mano hasta abajo de la mesa del comedor.

Estaban rodeados de cortinados de manteles y columnatas de piernas y pies olvidados en botines y el huérfano, sintiéndose caballero cíclico, robaba para ella el almuerzo de los perros, mientras se gritaban al oído:

— ¡Qué alegría vivir juntos!

— ¡Estar en casa!

Pero dijeron "van a levantar la mesa" y los apretó un miedo religioso y huyeron. No había nadie más que la tía Euvandinia tejiendo en las sillas violetas de paja del corredor; bailando agarrados de la mano, le hicieron creer que soñaba; pero el caballero no se dejó engañar e inventaron que buscaban al encargado para pedirle trabajo. Al otro día lo subieron a un caballo blanco de ojos colorados de gato angora que había traído de Estambul un ex funcionario ruso y la muchacha lloró cuando le arrancaron las crines blancas que lo llevaban adelante del viento y después lo dejaron colgado de un árbol como si fuera un bandido de Barcelona cuando sólo era el niño prófugo de un asilo. Pero una muchacha vive consagrada a su memoria en el llanto de pelo suelto de una imagen adentro de un corazón de vidrio que el muerto lleva sobre el pecho.

## CATARSIS

Había una reina dorada amada por dos sotas; Madval el bueno y Du Rock el malo. Una mañana caminaban los tres por una luminosidad inmóvil entre las sierras, como una visita de Dios. De pronto la reina sintió el anuncio de una de las necesidades que dejan vinculados nuestros días con el tupido mundo de la lombriz. Du Rock el malo gritó: Quién pudiera ser pozo de tu alivio! En seguida apareció una divinidad como una inmensa telaraña que tenía el azul entre los hilos de fugitivos reflejos de mercurio y que habló como un arpa: Si alguno quiere ser pozo de tu alivio, que lo diga. Yo — repuso Madval tras un minuto angustioso — yo, y luego sabrá nuestra amada quien sabe sacrificarse por ella, quien debe ser premiado. Después de su metamorfosis Madval fué muy agradecido por la reina y el gesto que había hecho le aseguró que podía tomarle la mano pero ella se estremeció y más tarde, cuando quiso alcanzarla en un sitio escondido, tuvo un escaso ataque de nervios y Du Rock el malo se la llevó convulsinada de espanto y de gozo en su caballo de calesita.

ADOLFO BIOY CASARES

## NIEBLA

Quema el sol las islas tropicales; hierve el mar; de los montes se derraman ríos verdes hacia las arenas y las rocas; casas, gentes, flores, trajes danzan en juegos de colores. Los ojos, en niebla, nada saben de tanta fiesta: todo se borra, forma y color, sin perfil y sin matiz.

El mar de seda de las Azores, con sus ondula-

ciones florentinas, que al caer el sol se tiñen de violeta y del violeta van al rosa. Montes azules y campos dorados, pueblos blancos y rojos, finos templos portugueses. Los ojos,idos, todo lo extravían: confunden en niebla gris las islas nuevas y las islas lejanas.

¿Y esta costa de Galicia, con sus cien pueblos, con sus mil granjas, con sus mil barcas? Los ojos, cansados, nada distinguen: la niebla iguala los continentes.

Pero aquí está la dulce Francia. Todo se anima. El Loira suave, los campos suaves, las ciudades bien construídas. Después, el mar de Bretaña, que se pone de fiesta. Aguas pacíficas. Juegan, para los ávidos ojos, acorazados, delfines y gaviotas. Y como fondo constante, en toda la extensión, las barcas bretonas, con su duelo de velas blancas y negras, o dos velas rojas como alas de la gran vela blanca, o una verde, como estandarte, sobre una dorada. En la noche, para navegar entre la costa y las islas, calle de faros y boyas luminosas... De pronto, la sirena. Niebla.

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

## LA BUSCA

El Prisionero clama por su espacio sin espacio  
y no halla el puente anhelable  
donde tender su espacio.

Dos mil quinientos años  
—esta es la suma que le sirve de escape al dolor—  
que sueña con el arco de brazos;  
mas su espacio, en lugar del sin espacio,  
toca espacio de espacio.

Cierra sus ojos, ensordece  
y con la inteligencia bien despierta,  
continúa en el clamor.

Humilde es el poema, espacio es el dolor;  
su frente es herida siempre por el espacio con espacio:  
en los puños soñados no descansan la palma y la paloma.

La palma para custodia de espacio  
del Prisionero que tiende al sin espacio;  
el ave indicaría el crucero para hallarlo.

La herida, honda, perenne,  
sólo es llaga porque busca espacio sin espacio.  
Esto es lo real: la cicatriz a cambio de la busca.

Mas las alas no pueden detenerse  
y su batir le dice una canción de No Soberbia:  
El camino está hecho  
porque su guía persiste  
en la alegría del viento, de la nube, de la estrella;  
de toda criatura que es movida por la fe  
que se adquiere en la busca incesante.

ILKA KRUPKIN

## La Vieja de Joe Craddock

Julia Craddock tenía treinta y cinco años y nunca había sido bonita ni atrayente. Treinta y cinco años han pasado; ni juventud ni madurez le han traído belleza o encanto. Cuantos más años pasaban más fea se ponía. Por haber estado quince años en la cocina e inclinada sobre la batea su cuerpo era duro y musculoso. Su cabello era grueso, greñoso, y sucio. La fatiga y la fealdad habían llenado de líneas su cara arrugada, y sus senos caían aplastados como orejas de montura. Ningún hombre había visto en Julia otra cosa que la repugnante sugestión de una hembra. Ni aún Joe su marido. Para él también siempre fué "la vieja".

Y ahora ha muerto.

La muerte es su compensación. En cuanto llegó fué una compensación a la fealdad de su cara y de su cuerpo y de su vida. Mientras vivió fué desdichada—once hijos, catorce vacas, una bandada de pollos—y ocho cerdos malolientes. En diez años ni una sola vez abandonó Julia la chacra. Trabajo, trabajo, trabajo, desde las cuatro de la mañana hasta las nueve de la noche: nunca una vacación, ni un paseo a la ciudad, ni un momento para tomar un baño completo. Joe también trabajaba todo el tiempo. Sin embargo lo único que sacaba de su tarea era dolor de espaldas, desaliento y pobreza. Cuanto más trabajaba más pobre estaba. Si en el Otoño había recolectado veinte fardos de algodón, el precio bajaba tanto que casi no podía pagar el abono—generalmente no lo podía pagar. O si el precio subía a treinta centavos la libra, Joe, debido a las lluvias o la seca no tenía algodón que vender. No, con Julia y Joe la vida no valía la pena de ser vivida.

Y ahora Julia ha muerto. Y nunca fué bonita ni tuvo la sensación de serlo. Jamás se puso seda sobre la piel, ni polvo en la nariz, ni rosa en las mejillas, ni se hizo sacar la suciedad que se mete debajo de las uñas.

Vino el empresario de pompas fúnebres y se llevó el cadáver. Al día siguiente lo trajo preparado para el entierro que se realizaría esa tarde en el cementerio cercano.

Qué cuerpo trajo de vuelta!

Durante un rato largo Joe no podía creer que era Julia. Pero encontró la fotografía que ella le había dado unas semanas antes del casamiento y entonces vió que era Julia. Parecía de nuevo una jovencita.

A Julia le habían dado un baño completo, le habían lavado la cabeza al "shampú". Sus manos estaban blancas y las uñas pulidas; su cara estaba limpia y suavizada con polvo y colorette, y colocado dentro de la boca un algodón nivelaba el hueco de las mejillas. Por una vez Julia estaba hermosa. Joe no le quitaba los ojos de encima. Todo el día estuvo sentado junto al ataúd, silencioso, llorando, adorando su belleza. Ella estaba arropada en seda—medias y camisa—y sobre esto un vestido azul marino. El vestido de seda no tenía mangas y era muy descotado. El empresario de pompas fúnebres la había convertido de nuevo en una jovencita.

Esa tarde la enterraron con su belleza en el cementerio cercano. A último momento Joe pidió que se aplazase el entierro hasta el día siguiente, pero el empresario no quiso oír razones. Además no las hubiese comprendido.

Los hijos de Julia, a excepción de los dos mayores, no sabían qué había sido de su madre. Pasaron años antes de que llegasen a convencerse de que el cadáver que trajo el empresario era el de Julia, su madre.

"Pero esa mujer del ataúd era una señora muy linda", solían decir.

"Sí," contestaba Joe, "Julia—vuestra madre—era una señora muy linda."

Entonces abría el cajón del ropero y les mostraba la fotografía.

Traducción de M. R. de Oliver

ERSKIN CALDWELL  
(Del libro "American Earth")



## MUSEO

... Se arrodilló, elevó los ojos cerrados y rezó con tanto fervor que parecía un hombre arrodillado y rezando en el fondo del mar.

Herman Melville: *Moby Dick* (1851).

La fille des Pampas à l'âme altière aime tellement sa guitare, qu'avant de donner son cœur, consulte celle-ci.

Ghislain Lakor: (*Señora Montt y Luro de Crespo*)

... Consiguió con esto una noticiosa universalidad, de suerte que la Filosofía moral le hizo prudente, la natural sabio, la Historia avisado, la Poesía ingenioso, la Retórica elocuente, la Humanidad discreto, la Cosmografía noticioso, la sagrada lición pio, y todo él en todo género de buenas letras consumado, que pudiera competir con el Excelentísimo Señor Don Sebastián de Mendoza, Conde de Coruña.

Gracián: *Culta repartición de la vida de un discreto* (1645).

Los egipcios advirtieron que el pájaro Ibis (una cigüeña negra) se echa clisteres con agua de mar y sacaron de ahí el juicioso invento de los clisteres, lavativas y ayudas.

Plutarco: *De qué animales son más discretos, los terrestres o los marítimos.*

Y la esperanza es vínculo del viento.

Gabriel de Bocángel.

Y otro no menos Recibido que *Aristóteles* da fe de un Río alegre, el Río *Elusina*, que Alegremente baila al son de la Música, porque al oír la Bulle, Baila y se Enturbia, y así prosigue hasta que se acaba la Música, pero después las Aguas recobran su limpieza y su Gravedad Y otro no menos Autorizado que *Josepho*, ese puntual Historiador, cuenta de un río de Judea, que velozmente corre los seis días de la Semana y se detiene y Toma su Descanso el Día sábado.

Izaak Walton: *The compleat angler* (1653).

Y sé que por mí sola padeciera  
y a mí sola me hubiera redimido  
si sola en este mundo me criara.

Sor Leonor de Ovando. (*siglo XVI*).

En la cámara tercera había un Águila con plumas y alas de aire: esa Águila hacía que el interior de la cueva fuera infinito.

William Blake: *Marriage of Heaven and Hell* (1790).

## ALDEA MILLONARIA

El jurado de literatura le ha hecho un flaco servicio al Dr. Enrique Loncan: lo ha recomendado para el tercer premio nacional. Y es un desnutrido favor porque induce a sospechar que en su decisión han mediado razones literarias. Como orador, como "causéur", como político, en efecto, el Dr. Loncan merece el primer premio. Si le otorgan el tercero no es posible dudar de la etiología literaria de la recompensa. Y esto es lo grave, porque resulta evidente que el autor de "Aldea Millonaria" ha carecido de toda pretensión retórica. Ha determinado presentarse como conocedor de un ambiente limitado, aldeano, pero no por eso menos interesante para el observador.

A través de sus páginas, nos enteramos de una cantidad de cosas de la clase social a que el autor pertenece y que describe con facsimilar exactitud. Sabemos quienes son las personas conocidas, dónde paran, qué toman, qué "boite" frecuentan. Claro que si todo el mundo siguiera el ejemplo del "speaker" del Jockey, aparecerían gruesos volúmenes sobre la vida de los socios de River Plate, de Boca Juniors, de San Lorenzo de Almagro, del Club Social y Deportivo Los que Triunfan, y de los lugares que "se ponen bien" a la hora de la "pizza", etc. Sin embargo no hay que olvidar la índole especial del mundo que el autor describe, la eufonía de sus nombres y su prestigio. Todo nos induce a suponer que el Dr. Loncan pretende ser solamente el periodista, el cronista de la aristocracia, sin declinar, de vez en cuando, la tarea crítica.

La enumeración es el procedimiento preferido del Dr. Loncan. Es decir, no las "enumeraciones dispares", la alianza paradójica o sutilmente contradictoria de conceptos o de géneros divergentes, sino la lista informativa más completa posible de lugares o de personas. Es el prestigioso sistema editorial de los diarios de provincia, que ofrece la ventaja de asegurar idéntica cantidad de lectores y de personas citadas. Sin embargo, es discutible el valor metafórico o expresivo de tales empadronamientos. Que a Primus se le encuentre siempre en las proximidades de la Bolsa de Comercio, no puede interesarnos a quienes no tenemos un solo grano de trigo; que a Secundus se le divise por lo general en los pasillos del Palacio de Justicia, es importante sólo en cuanto respecta a nuestro próximo desalojo; que a Tertius podamos abordarlo en el Banco de la Nación, influirá en un sentido creditorio, pero no idiomático; que a Quartus lo nombren secretario de tal club, no es tan apasionante para la multitud lectora como si fuera boleterero de un cinematógrafo. Otra preferencia odiosa, nacida del mundo reducido en que se mueve el Dr. Loncan, se manifiesta en la elección de lugares. Cita a "Kasdorf", "Troika", "L'Hermitage", "Show Boat". Para evitar molestos rozamientos con comerciantes más modestos pero tan honrados, pudo citar a todos (utilizando, como obra de consulta, la sección clasificada de la guía telefónica).

El libro es heterogéneo, condición, si deliberada, que atestigua la ductilidad de la pluma del autor. Hay unas observaciones sobre la mezquinidad de la multitud y el odio al vencedor (demasiado crueles, a mi modo de ver); hay una comedia social (donde incurre en un pequeño error, no social, por supuesto, sino geográfico: la calle Copérnico no queda en el barrio Parque); hay un intermezzo lírico sobre la gloria de tener un hijo (que demuestra, en forma cabal, que aquella es mucho mayor

que la de tener un libro — y que cuesta menos); en fin, un "potpourri" que es todo un documento literario.

Sin embargo, no se crea que al soslayar el Dr. Loncan las abrumadoras disciplinas literarias, deja de utilizar los recursos que una severa cultura pone al alcance de su pluma. Hay algunos epítetos rotundos, buenas comparaciones, y recursos más sutiles, como ese que utiliza para ridiculizar la manía por las lenguas extranjeras, cuando, con toda ironía, hace decir erróneamente a un mucamo: "Monsieur, son café est servi", en vez de: "Monsieur, le (o votre) café est servi".

MANUEL PEYROU

### NOTA:

Escrito y compuesto lo que antecede, la Comisión de Cultura resolvió excluir al Dr. Loncan del tercer premio nacional. Arguye, entre otras cosas, que no es obra de imaginación en prosa y que debe ser incluida en la categoría de ensayos. En realidad, es un ensayo. De obra de imaginación en prosa, naturalmente.

Ya no se puede confiar en los jurados. Antes era inestable su opinión; ahora es inestable su condición. Antes prometían A. y votaban B. Ahora que habíamos conseguido que votaran lo que prometían, la Comisión de Cultura decide que su voto es simplemente un consejo y que no hace ley. (Como desagravio, podríamos pedir que la Suprema Corte declare de utilidad pública a "Aldea Millonaria", o que el Intendente le remate como demolición, o que constituyan la Comisión de Fomento de "Aldea Millonaria").

En fin, esto me introduce en un lío de cierta importancia: con el libro ya sé lo que tengo que hacer; pero el artículo no puedo tirarlo al canasto: ya está compuesto, con espacio reservado, y el tiempo urge. Lo mantengo, pues, pensando que si el Dr. Loncan, en una categoría extraña casi se sacó el tercer premio, en la propia se sacará el primero. Luego, esta nota es un comentario sibilino del próximo éxito del Dr. Loncan.

M. P.

Beba más leche  
DE  
"LA MARTONA"



Nuestra marca famosa es una absoluta  
garantía de pureza de los productos y  
de salud para su hogar.

◆  
Busque la más próxima de  
nuestras 130 sucursales.  
◆

Gerencia: RÓNDEAU 1757

Número suelto \$ 0.20

Vañetas de XUL-SOLAR

F. A. Colombo - Buenos Aires